

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

El après-coup y el concepto de tiempo.

Ludueña, Federico.

Cita:

Ludueña, Federico (2011). *El après-coup y el concepto de tiempo. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/802>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/dUn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL APRÈS-COUP Y EL CONCEPTO DE TIEMPO

Ludueña, Federico

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este artículo nos proponemos explorar el concepto de tiempo en psicoanálisis a partir de diferentes topologías del tiempo. Seguimos algunas ideas del epistemólogo alemán Hans Reichenbach y también conceptos básicos de lógica temporal. Cuando Arthur Stanley Eddington acuñó la frase «flecha del tiempo» seguramente no imaginó cuánta influencia habría de tener en las concepciones del tiempo que la tomaron. En esa idea está implícito que el tiempo es unidimensional, y por lo tanto el pasado permanece inaccesible desde el presente. Sin embargo, utilizando otras herramientas conceptuales se puede llegar a la conclusión de que el pasado en tanto subjetivo es accesible y modificable. Así, pasamos por la idea de que en un tiempo bidimensional (como un plano) es posible que la flecha se doble sobre sí misma. Y luego arribamos a la idea husserliana del tiempo como red de intencionalidades, donde definitivamente el tiempo funciona no sólo como un plano sino también como una red de significaciones.

Palabras clave

Tiempo Topología Lógica Dimensionalidad

ABSTRACT

THE APRES COUP AND THE CONCEPT OF TIME

In this article we set out to explore the concept of time in psychoanalysis departing from various topologies of time. We follow some ideas by German epistemologist Hans Reichenbach and also basic concepts of temporal logic. When Arthur Stanley Eddington coined the phrase «arrow of time», he surely did not imagine how much influence that would exert on the conceptions of time that took it. In that idea it is implicit that time is unidimensional, and therefore the past remains inaccessible from the present. Nonetheless, using different conceptual tools one can arrive at the conclusion that subjective past is reachable and modifiable. Thus, we go through the idea that in a bidimensional time (like a plane) it is possible that the arrow doubles on itself. Then we get to the husserlian idea of time as a net of intentionalities, where definitively time functions not only as a plane, but also as a net of significations.

Key words

Time Topology Logic Dimensionality

El Viajero del Tiempo: (...) La geometría que nos enseñaron en la escuela, por ejemplo, se funda en un error conceptual. (...) Saben, por supuesto, que una línea matemática, una línea de grosor nulo, no tiene existencia real. Tampoco la tiene un plano matemático. Esas cosas son meras abstracciones. (...) Ni tampoco, poseyendo sólo largo, ancho, y alto, puede un cubo tener existencia real.

Filby: Objeción: por supuesto que un cuerpo sólido puede existir. Todas las cosas reales...

El Viajero del Tiempo: Eso piensa la mayoría de la gente. Pero un momento. ¿Puede existir un cubo *instantáneo*? Un cubo que no dure en el tiempo absolutamente nada, ¿puede tener existencia real? Claramente, todo cuerpo real debe extenderse en *cuatro* direcciones: a lo largo, a lo alto, a lo ancho, y en el tiempo. (...) Hay, entonces, cuatro dimensiones. A tres de ellas las llamamos planos del Espacio, y a la cuarta, Tiempo. De todos modos, hay una tendencia a establecer una distinción ficticia entre las primeras tres dimensiones y la última, debido a que nuestra conciencia se mueve intermitentemente en una sola dirección a lo largo del tiempo desde el comienzo al fin de nuestras vidas. (...) Aquí tenemos un retrato de un hombre a los ocho años de edad. Otro a los quince, otro a los diecisiete, otro a los veintitrés, y así. Éstas son evidentes secciones, a la sazón, representaciones tridimensionales de su ser tetradimensional, que es una cosa fija e inalterable.

WELLS, H. G., *The Time Machine* (1895), Estados Unidos, Avenel Books, 1978. Extractos del capítulo 1. La traducción es nuestra.

En 1928, el astrofísico inglés Arthur Stanley Eddington acuñó la expresión «flecha del tiempo» para referirse a una propiedad que el tiempo no comparte con el espacio: la irreversibilidad. Cualquier dirección en el espacio puede recorrerse en sentido inverso. El tiempo fluye sólo desde el pasado hacia el futuro. La teoría de la relatividad, que Eddington había demostrado por primera vez en 1919, aportó una concepción nueva del tiempo al incluirlo como una dimensión más de los sucesos del universo y al quitarle la categoría de absoluto que había tenido hasta Newton. Estas ideas, entre otras, hicieron posible que la flecha del tiempo, unidimensional, fuera concebible como un plano (en dos dimensiones), con lo cual la flecha podría teóricamente doblarse y encontrarse consigo misma.

Pocos años antes de que Einstein publicara su primer trabajo sobre la relatividad (en 1905), el matemático Charles Hinton ya había realizado especulaciones más o menos formales sobre la dimensionalidad del tiempo que coinciden en mucho con lo que se formularía luego en la relatividad. En 1895, el escritor inglés H. G. Wells

publicó su clásica novela *La máquina del tiempo*, donde por primera vez se describe a la coordenada temporal como asociada a las coordenadas espaciales. Precisamente en ese mismo año, Freud redactó, y dejó inconcluso, su *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En dicha obra trata el tiempo no como una flecha, una línea unidimensional, sino como un plano, como lo concibiera Hinton, donde es posible resignificar acontecimientos pasados de modo tal que tengan efecto en el presente. Las mencionadas ideas freudianas son analogías teóricas y no hablan de la realidad, pero ya prefiguraban una nueva concepción del tiempo en psicología.

La topología del tiempo de la física

La disciplina matemática llamada «topología» estudia aquellas propiedades que son invariantes en, entre otros objetos, las superficies [Barr, 1964]. Sin cortar ni pegar, un círculo de hilo puede ser dispuesto en forma de cuadrado, pero el hecho de que no tiene puntas sueltas permanecerá invariante. Cortemos ahora el círculo para considerar el hilo como un segmento. Si numeramos algunos de los puntos que componen el hilo desde un extremo al otro, y luego enmarañamos un poco el hilo, veremos que no hemos cambiado en nada el *orden* de los puntos. Sólo habremos modificado un poco la distancia entre ellos, pero no su sucesión en el hilo. Es a partir de este concepto que Hans Reichenbach analiza la topología del tiempo [Reichenbach, 1927]. En principio, lo supone unidimensional y adhiere a la representación de «flecha». Para Reichenbach, la determinación del orden temporal comienza con la asignación de lugares en una serie. Así, el evento que tenga un lugar posterior en una serie temporal será el evento tardío con respecto a un evento anterior en la serie. La relación entre ambos se establece como *mayor que*. En símbolos, $E2 > E1$.

Quiere decir: « $E2$ ocurre más tarde que $E1$ ». La definición topológica coordinativa del orden temporal se haya en la idea de relación causal. Si $E1$ es la causa de $E2$, ello significa que $E2$ ocurre más tarde que $E1$. Para clarificar esta cuestión, Reichenbach utiliza la técnica de la *marca*. Por ejemplo, si arrojó una piedra marcada con tiza ($E1$) hacia la margen opuesta del río, la piedra que caiga allí deberá estar marcada con tiza ($E2$). Pero si la piedra es marcada a su arribo a la otra orilla ($E2$), entonces no tuvo marca en $E1$. Las combinaciones posibles de acuerdo a la técnica de la marca son (el asterisco indica la marca en el evento):
 $E1 E2 E1^* E2^* E1 E2^* E3^*$

Es decir, si no hay marca en la causa, no la hay en el efecto (o sí, si la hay). Y también, si el efecto es marcado luego de ser causado, transferirá su marca a un evento posterior.
 Pero nunca:
 $E1^* E2 E2^* E1^*$

Dice Reichenbach:

La causalidad establece una relación asimétrica entre dos eventos. Si representamos la relación causa-efecto con el símbolo C , los dos casos posibles pueden ser distinguidos:
 $C(E1, E2)$ y $C(E2, E1)$

La experiencia nos dice cuál de los dos casos ocurre en la realidad.

Que este gran filósofo de la ciencia tenga que recurrir a la experiencia subjetiva para definir la causalidad y, por lo tanto, el orden temporal, nos anima a proponer lo siguiente: en el tiempo del sujeto, es posible que $E2^* E1^*$. A pesar de que Reichenbach advierta que «para excluir contradicciones, debemos suponer que *no hay cadenas causales cerradas*».

Es problemático pensar el tiempo como objetivo, y sin embargo acudir a la experiencia subjetiva para fundamentarlo. Quizás no podamos salir de ese atolladero por ahora.

La topología del tiempo en Freud

En su recorrido del caso Emma [Freud, 1895], el vienés explora la idea de un tiempo bidimensional. Hasta ahora estuvimos analizando el tiempo (objetivo y subjetivo) suponiendo que se estructura como una línea con orientación hacia el futuro. En su mundo unidimensional y unidireccional, la flecha del tiempo no puede doblarse, pues eso requiere de un plano, ni revertirse siguiendo su unidimensionalidad, pues eso implica chocar con los eventos ya acontecidos.

Desde este punto de vista, el pasado es irrevocable, y por tanto se supone como necesario. En términos de la lógica modal y la lógica temporal:

$P_e \rightarrow ?e$

Es decir, si un evento ocurrió en el pasado, entonces es necesario (P quiere decir «en algún punto del pasado, se dió el caso que e »; $?$ quiere decir «es necesario que e »). En cambio, un evento futuro está abierto al cambio y a la posibilidad de ser o no ser.

$F_e \rightarrow \diamond e$

Donde F quiere decir «en algún punto del futuro, se dará el caso que e », y \diamond significa «es posible que e ».

¿Puede un evento futuro ser necesario? Depende. Si el presente E que tomamos como referencia se desliza por la línea del tiempo y pasa el punto de ocurrencia futura de e , entonces e habrá sucedido en el pasado, y podrá considerarse como necesario:

$FPe \rightarrow ?e$

Del mismo modo, un evento pasado puede no ser necesario, si el presente de referencia E se corre hacia el pasado más allá de la ocurrencia de e :

$PFe \rightarrow \diamond e$

Para ilustrar, tomemos una línea temporal que se extiende hacia el pasado y hacia el futuro, donde los puntos de ocurrencia están indicados por números y el sig-

no «menos». Todos los eventos a la izquierda del presente **E** tienen signo negativo y son pasado de **E**. Todos los eventos a la derecha de **E** son futuro de ese presente de referencia y no llevan signo negativo.

La serie superior de esta línea temporal muestra un pasado y un pasado de ese pasado; también un futuro y un futuro de ese futuro. La serie inferior, en cambio, muestra un futuro en -1 para un pasado en -2, pero -1 es también pasado de **E**. Para un futuro en 2, el futuro en 1 es pasado (aunque siempre futuro para **E**). Este recorrido básico por la lógica temporal es para indicar que el pasado puede, de modo válido, ser considerado como no necesario, y por tanto modificable.

Emma, la paciente histérica de Freud, sigue un camino temporal que Reichenbach calificaría de «causalidad circular». Relata un recuerdo de sus 12 años, cuando entró a una tienda y la risa de los dependientes la hizo huir. Freud encuentra que ese recuerdo (al que llama escena I) «no explica ni el carácter compulsivo ni la determinación del síntoma». En el transcurso de la investigación, Freud descubre un segundo recuerdo asociado al relatado primero (lo llama escena II), pero este recuerdo es anterior cronológicamente, ya que data de los 8 años de la paciente. Se trata de una situación en la que la paciente, con 8 años de edad, va a una pastelería y el pastelero la pellizca a través del vestido, riéndose. La escena II se retrospectivamente a partir de la escena I, según Freud por el desarrollo sexual de la paciente. El significado de la escena II a los doce años no estaba presente cuando Emma tenía 8. Por ello, no puede decirse que hay causalidad estrictamente desde el pasado, sino más bien una acción que implica un tiempo bidimensional, que permite acceder al pasado y modificarlo. Freud llama a este tipo de causalidad «protón pseudos» (falsa causa), siguiendo a Aristóteles y su teoría de los silogismos. Esta terminología es algo equívoca, pues implica que habría una causa verdadera, con lo cual estaría haciendo predominar a la realidad material y a la verdad material por sobre la realidad psíquica y la verdad histórica.

En «El poeta y los sueños diurnos», de 1907, Freud establece una estructura temporal más compleja, ya que agrega el futuro en ella. En dicho artículo expresa:

La relación de la fantasía con el tiempo es, en general, muy importante. Puede decirse que una fantasía flota entre tres tiempos: los tres factores temporales de nuestra actividad representativa. La labor anímica se enlaza a una impresión actual (a una ocasión del presente) susceptible de despertar uno de los grandes deseos del sujeto. Éste aprehende desde ese punto el recuerdo de un suceso pretérito, casi siempre infantil, en el cual quedó satisfecho tal deseo. Crea entonces una situación referida al futuro, que presenta como satisfacción de dicho deseo: el sueño diurno o fantasía, el cual lleva en sí, entonces, las huellas de su procedencia de la ocasión y del recuerdo. Así, pues, el pretérito, el presente, y el futuro aparecen engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos.

Freud ejemplifica diciendo que si le das información so-

bre un posible trabajo a un hombre huérfano, seguramente irá a casa del patrón imaginando que obtendrá el trabajo, que se casará con la hija del dueño, etc. Esto es una sustitución de lo que poseyó en su infancia: un hogar protector.

Ya no hay causalidad circular sino una suerte de espiral temporal. Siguiendo el análisis de la estructura temporal que hace Merleau-Ponty [1945], podemos decir que no sólo ya no hay circularidad, sino que tampoco hay flecha del tiempo. Se trata ahora de una «red de intencionalidades» (Husserl). Podemos tomar arbitrariamente una flecha temporal, pero sus puntos sucesivos irán adquiriendo significados nuevos de acuerdo al futuro (por encima de la línea) y al pasado (por debajo de la línea). La anticipación del punto B desde A lo convierte en B_a (por encima de la línea). Una vez alcanzado B en la realidad, A se torna A_b , retrospectivamente desde B, y así sucesivamente. Esto es claramente un plano sobre el que se tienden las interconexiones temporales, y no sólo una línea.

Lacan y el *nachträglich* (après-coup)

En 1953, en «Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis», Lacan rescató este concepto freudiano que implica retrospectividad. Allí lo vinculaba a la concepción del tiempo propuesta por Heidegger, para quien «no tener tiempo significa arrojar el tiempo en el mal presente de la cotidianidad. Ser-futuro da tiempo, configura el presente, y permite repetir el pasado en el cómo de su ser-vivido» [Heidegger, 1924]. En la clase del 13 de enero de 1954, durante el *Seminario 1*, Lacan enuncia su clásica aseveración acerca de la historia del sujeto:

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado.

Y más adelante:

Freud (...) favorece así cierta orientación, que, cada vez más, centra la relación

analítica en el presente, en la sesión en su actualidad misma, entre las cuatro paredes del análisis.

Un párrafo un poco más específico en lo que respecta al concepto de «tiempo» en psicoanálisis aparece en «Posición del inconciente»:

Se da uno cuenta de que es el cierre del inconciente lo que da la clave de su espacio,

y concretamente de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro. Demuestra también

el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia de discurso;

bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo,

del efecto de sentido en la frase, el cual exige, para cerrar su círculo, su última palabra.

El *nachträglich* (recordemos que fuimos los primeros en extraerlo del texto de Freud), el

nachträglich o *après-coup*, según el cual el trauma se implica en el síntoma, muestra

una estructura temporal de un orden más elevado. Esta concepción del tiempo en psicoanálisis sirve para desarticular abordajes «geológicos», que buscan desenterrar supuestas verdades o traumas ocultos bajo capas de tiempo, como si la clave del sufrimiento de un paciente estuviera en el pasado. Freud y Lacan muestran que el presente contiene todo lo necesario para un tratamiento, pues es desde allí que se resignifica tanto el pasado como el futuro. Este abordaje sincrónico establece también que el cambio subjetivo no está esperando en un futuro lejano, nuevamente oculto por capas temporales, sino que puede darse en el presente, a veces con mucha rapidez.

El Viajero del Tiempo: (...) La geometría que nos enseñaron en la escuela, por ejemplo, se funda en un error conceptual. (...) Saben, por supuesto, que una línea matemática, una línea de grosor nulo, no tiene existencia real. Tampoco la tiene un plano matemático. Esas cosas son meras abstracciones. (...) Ni tampoco, poseyendo sólo largo, ancho, y alto, puede un cubo tener existencia real.

Filby: Objeción: por supuesto que un cuerpo sólido puede existir. Todas las cosas reales...

El Viajero del Tiempo: Eso piensa la mayoría de la gente. Pero un momento. ¿Puede existir un cubo *instantáneo*? Un cubo que no dure en el tiempo absolutamente nada, ¿puede tener existencia real? Claramente, todo cuerpo real debe extenderse en *cuatro* direcciones: a lo largo, a lo alto, a lo ancho, y en el tiempo. (...) Hay, entonces, cuatro dimensiones. A tres de ellas las llamamos planos del Espacio, y a la cuarta, Tiempo. De todos modos, hay una tendencia a establecer una distinción ficticia entre las primeras tres dimensiones y la última, debido a que nuestra conciencia se mueve intermitentemente en una sola dirección a lo largo del tiempo desde el comienzo al fin de nuestras vidas. (...) Aquí tenemos un retrato de un hombre a los ocho años de edad. Otro a los quince, otro a los diecisiete, otro a los veintitrés, y así. Éstas son evidentes secciones, a la sazón, representaciones tridimensionales de su ser tetradimensional, que es una cosa fija e inalterable.

WELLS, H. G., *The Time Machine* (1895), Estados Unidos, Avenel Books, 1978. Extractos del capítulo 1. La traducción es nuestra.

En 1928, el astrofísico inglés Arthur Stanley Eddington acuñó la expresión «flecha del tiempo» para referirse a una propiedad que el tiempo no comparte con el espacio: la irreversibilidad. Cualquier dirección en el espacio puede recorrerse en sentido inverso. El tiempo fluye sólo desde el pasado hacia el futuro. La teoría de la relatividad, que Eddington había demostrado por primera vez en 1919, aportó una concepción nueva del tiempo al incluirlo como una dimensión más de los sucesos del universo y al quitarle la categoría de absoluto que había te-

nido hasta Newton. Estas ideas, entre otras, hicieron posible que la flecha del tiempo, unidimensional, fuera concebible como un plano (en dos dimensiones), con lo cual la flecha podría teóricamente doblarse y encontrarse consigo misma.

Pocos años antes de que Einstein publicara su primer trabajo sobre la relatividad (en 1905), el matemático Charles Hinton ya había realizado especulaciones más o menos formales sobre la dimensionalidad del tiempo que coinciden en mucho con lo que se formularía luego en la relatividad. En 1895, el escritor inglés H. G. Wells publicó su clásica novela *La máquina del tiempo*, donde por primera vez se describe a la coordenada temporal como asociada a las coordenadas espaciales. Precisamente en ese mismo año, Freud redactó, y dejó inconcluso, su *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En dicha obra trata el tiempo no como una flecha, una línea unidimensional, sino como un plano, como lo concibiera Hinton, donde es posible resignificar acontecimientos pasados de modo tal que tengan efecto en el presente. Las mencionadas ideas freudianas son analogías teóricas y no hablan de la realidad, pero ya prefiguraban una nueva concepción del tiempo en psicología.

La topología del tiempo de la física

La disciplina matemática llamada «topología» estudia aquellas propiedades que son invariantes en, entre otros objetos, las superficies [Barr, 1964]. Sin cortar ni pegar, un círculo de hilo puede ser dispuesto en forma de cuadrado, pero el hecho de que no tiene puntas sueltas permanecerá invariante. Cortemos ahora el círculo para considerar el hilo como un segmento. Si numeramos algunos de los puntos que componen el hilo desde un extremo al otro, y luego enmarañamos un poco el hilo, veremos que no hemos cambiado en nada el *orden* de los puntos. Sólo habremos modificado un poco la distancia entre ellos, pero no su sucesión en el hilo. Es a partir de este concepto que Hans Reichenbach analiza la topología del tiempo [Reichenbach, 1927]. En principio, lo supone unidimensional y adhiere a la representación de «flecha». Para Reichenbach, la determinación del orden temporal comienza con la asignación de lugares en una serie. Así, el evento que tenga un lugar posterior en una serie temporal será el evento tardío con respecto a un evento anterior en la serie. La relación entre ambos se establece como *mayor que*. En símbolos, $E2 > E1$.

Quiere decir: « $E2$ ocurre más tarde que $E1$ ». La definición topológica coordinativa del orden temporal se haya en la idea de relación causal. Si $E1$ es la causa de $E2$, ello significa que $E2$ ocurre más tarde que $E1$. Para clarificar esta cuestión, Reichenbach utiliza la técnica de la *marca*. Por ejemplo, si arrojo una piedra marcada con tiza ($E1$) hacia la margen opuesta del río, la piedra que caiga allí deberá estar marcada con tiza ($E2$). Pero si la piedra es marcada a su arribo a la otra orilla ($E2$), entonces no tuvo marca en $E1$. Las combinaciones posibles

de acuerdo a la técnica de la marca son (el asterisco indica la marca en el evento):

$E1 E2 E1^* E2^* E1 E2^* E3^*$

Es decir, si no hay marca en la causa, no la hay en el efecto (o sí, si la hay). Y también, si el efecto es marcado luego de ser causado, transferirá su marca a un evento posterior.

Pero nunca:

$E1^* E2 E2^* E1^*$

Dice Reichenbach:

La causalidad establece una relación asimétrica entre dos eventos. Si representamos la relación causa-efecto con el símbolo C , los dos casos posibles pueden ser distinguidos:

$C(E1, E2)$ y $C(E2, E1)$

La experiencia nos dice cuál de los dos casos ocurre en la realidad.

Que este gran filósofo de la ciencia tenga que recurrir a la experiencia subjetiva para definir la causalidad y, por lo tanto, el orden temporal, nos anima a proponer lo siguiente: en el tiempo del sujeto, es posible que $E2^* E1^*$. A pesar de que Reichenbach advierta que «para excluir contradicciones, debemos suponer que *no hay cadenas causales cerradas*».

Es problemático pensar el tiempo como objetivo, y sin embargo acudir a la experiencia subjetiva para fundamentarlo. Quizás no podamos salir de ese atolladero por ahora.

La topología del tiempo en Freud

En su recorrido del caso Emma [Freud, 1895], el vienes exploró la idea de un tiempo bidimensional. Hasta ahora estuvimos analizando el tiempo (objetivo y subjetivo) suponiendo que se estructura como una línea con orientación hacia el futuro. En su mundo unidimensional y unidireccional, la flecha del tiempo no puede doblarse, pues eso requiere de un plano, ni revertirse siguiendo su unidimensionalidad, pues eso implica chocar con los eventos ya acontecidos.

Desde este punto de vista, el pasado es irrevocable, y por tanto se supone como necesario. En términos de la lógica modal y la lógica temporal:

$Pe \rightarrow ?e$

Es decir, si un evento ocurrió en el pasado, entonces es necesario (P quiere decir «en algún punto del pasado, se dió el caso que e »; $?$ quiere decir «es necesario que e »). En cambio, un evento futuro está abierto al cambio y a la posibilidad de ser o no ser.

$Fe \rightarrow \diamond e$

Donde F quiere decir «en algún punto del futuro, se dará el caso que e », y \diamond significa «es posible que e ».

¿Puede un evento futuro ser necesario? Depende. Si el presente E que tomamos como referencia se desliza por la línea del tiempo y pasa el punto de ocurrencia futura de e , entonces e habrá sucedido en el pasado, y podrá considerarse como necesario:

$FPe \rightarrow ?e$

Del mismo modo, un evento pasado puede no ser necesario, si el presente de referencia E se corre hacia el pasado más allá de la ocurrencia de e :

$PFe \rightarrow \diamond e$

Para ilustrar, tomemos una línea temporal que se extiende hacia el pasado y hacia el futuro, donde los puntos de ocurrencia están indicados por números y el signo «menos». Todos los eventos a la izquierda del presente E tienen signo negativo y son pasado de E . Todos los eventos a la derecha de E son futuro de ese presente de referencia y no llevan signo negativo.

La serie superior de esta línea temporal muestra un pasado y un pasado de ese pasado; también un futuro y un futuro de ese futuro. La serie inferior, en cambio, muestra un futuro en -1 para un pasado en -2, pero -1 es también pasado de E . Para un futuro en 2, el futuro en 1 es pasado (aunque siempre futuro para E). Este recorrido básico por la lógica temporal es para indicar que el pasado puede, de modo válido, ser considerado como no necesario, y por tanto modificable.

Emma, la paciente histérica de Freud, sigue un camino temporal que Reichenbach calificaría de «causalidad circular». Relata un recuerdo de sus 12 años, cuando entró a una tienda y la risa de los dependientes la hizo huir. Freud encuentra que ese recuerdo (al que llama escena I) «no explica ni el carácter compulsivo ni la determinación del síntoma». En el transcurso de la investigación, Freud descubre un segundo recuerdo asociado al relatado primero (lo llama escena II), pero este recuerdo es anterior cronológicamente, ya que data de los 8 años de la paciente. Se trata de una situación en la que la paciente, con 8 años de edad, va a una pastelería y el pastelero la pellizca a través del vestido, riéndose. La escena II se retrospectivamente a partir de la escena I, según Freud por el desarrollo sexual de la paciente. El significado de la escena II a los doce años no estaba presente cuando Emma tenía 8. Por ello, no puede decirse que hay causalidad estrictamente desde el pasado, sino más bien una acción que implica un tiempo bidimensional, que permite acceder al pasado y modificarlo. Freud llama a este tipo de causalidad «protón pseudos» (falsa causa), siguiendo a Aristóteles y su teoría de los silogismos. Esta terminología es algo equívoca, pues implica que habría una causa verdadera, con lo cual estaría haciendo predominar a la realidad material y a la verdad material por sobre la realidad psíquica y la verdad histórica.

En «El poeta y los sueños diurnos», de 1907, Freud es-

tablece una estructura temporal más compleja, ya que agrega el futuro en ella. En dicho artículo expresa:

La relación de la fantasía con el tiempo es, en general, muy importante. Puede decirse que una fantasía flota entre tres tiempos: los tres factores temporales de nuestra actividad representativa. La labor anímica se enlaza a una impresión actual (a una ocasión del presente) susceptible de despertar uno de los grandes deseos del sujeto. Éste aprehende desde ese punto el recuerdo de un suceso pretérito, casi siempre infantil, en el cual quedó satisfecho tal deseo. Crea entonces una situación referida al futuro, que presenta como satisfacción de dicho deseo: el sueño diurno o fantasía, el cual lleva en sí, entonces, las huellas de su procedencia de la ocasión y del recuerdo. Así, pues, el pretérito, el presente, y el futuro aparecen engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos.

Freud ejemplifica diciendo que si le das información sobre un posible trabajo a un hombre huérfano, seguramente irá a casa del patrón imaginando que obtendrá el trabajo, que se casará con la hija del dueño, etc. Esto es una sustitución de lo que poseyó en su infancia: un hogar protector.

Ya no hay causalidad circular sino una suerte de espiral temporal. Siguiendo el análisis de la estructura temporal que hace Merleau-Ponty [1945], podemos decir que no sólo ya no hay circularidad, sino que tampoco hay flecha del tiempo. Se trata ahora de una «red de intencionalidades» (Husserl). Podemos tomar arbitrariamente una flecha temporal, pero sus puntos sucesivos irán adquiriendo significados nuevos de acuerdo al futuro (por encima de la línea) y al pasado (por debajo de la línea). La anticipación del punto B desde A lo convierte en B_a (por encima de la línea). Una vez alcanzado B en la realidad, A se torna A_b , retrospectivamente desde B, y así sucesivamente. Esto es claramente un plano sobre el que se tienden las interconexiones temporales, y no sólo una línea.

Lacan y el *nachträglich* (après-coup)

En 1953, en «Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis», Lacan rescató este concepto freudiano que implica retrospectividad. Allí lo vinculaba a la concepción del tiempo propuesta por Heidegger, para quien «no tener tiempo significa arrojar el tiempo en el mal presente de la cotidianidad. Ser-futuro da tiempo, configura el presente, y permite repetir el pasado en el cómo de su ser-vivido» [Heidegger, 1924]. En la clase del 13 de enero de 1954, durante el *Seminario 1*, Lacan enuncia su clásica aseveración acerca de la historia del sujeto:

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado.

Y más adelante:

Freud (...) favorece así cierta orientación, que, cada vez más, centra la relación analítica en el presente, en la sesión en su actualidad misma, entre las cuatro paredes del análisis.

Un párrafo un poco más específico en lo que respecta al concepto de «tiempo» en psicoanálisis aparece en «Posición del inconciente»:

Se da uno cuenta de que es el cierre del inconciente lo que da la clave de su espacio, y concretamente de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro. Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia de discurso; bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo, del efecto de sentido en la frase, el cual exige, para cerrar su círculo, su última palabra. El *nachträglich* (recordemos que fuimos los primeros en extraerlo del texto de Freud), el *nachträglich* o *après-coup*, según el cual el trauma se implica en el síntoma, muestra una estructura temporal de un orden más elevado.

Esta concepción del tiempo en psicoanálisis sirve para desarticular abordajes «geológicos», que buscan desenterrar supuestas verdades o traumas ocultos bajo capas de tiempo, como si la clave del sufrimiento de un paciente estuviera en el pasado. Freud y Lacan muestran que el presente contiene todo lo necesario para un tratamiento, pues es desde allí que se resignifica tanto el pasado como el futuro. Este abordaje sincrónico establece también que el cambio subjetivo no está esperando en un futuro lejano, nuevamente oculto por capas temporales, sino que puede darse en el presente, a veces con mucha rapidez.

BIBLIOGRAFÍA

Barr, Stephen, *Experiments in Topology* (1964), Estados Unidos, Dover Publications, 1989.

Einstein, Albert, *La teoría de la relatividad* (1968), España, Ediciones Altaya, 1993.

Freud, Sigmund, «Proyecto de una psicología para neurólogos», punto 4 de la sección "Psicopatología de la histeria", en *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, Sigmund, «El poeta y los sueños diurnos», en *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1981.

Heidegger, Martin, *El concepto del tiempo* (1924), online en www.philosophia.cl (septiembre 2010).

Hinton, C. Howard, *The Fourth Dimension* (1904), Estados Unidos, Kessinger, sin año.

Lacan, Jacques, *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud* (1954), Buenos Aires, Paidós, 1981.

Lacan, Jacques, «Posición del inconciente», en *Escritos 2* (1966), Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1988.

Lacan, Jacques, «Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis» (1953), en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1988.

Merleau-Ponty, Maurice, *Phenomenology of Perception* (1945), Estados Unidos, Routledge, 2002.

Ohrstrom, Peter y HASLE, Per, *Temporal Logic: From Ancient Ideas to Artificial Intelligence*, Holanda, Kluwer Academic Publishers, 1995.

Reichenbach, Hans, *The Philosophy of Space and Time* (1927), Estados Unidos, Dover Publications, 1957.

Rucker, Rudolph, *Geometry, Relativity, and the Fourth Dimension*, Estados Unidos, Dover Publications, 1977.